LITORALPRESS

Fecha: 20-03-2024
Medio: La Segunda
Supl. : La Segunda
Tipo: Internacional - Mundo
Título: **América y el mundo post-consenso**

Pág. : 11
Cm2: 496,2
VPE: $ 1.102.055

Tiraje: 11.692
Lectoría: 33.709
Favorabilidad: No Definida

América y el mundo post-consenso

Estados Unidos enfrenta un período electoral profundamente dividido. Esto es sin duda un problema para la salud de la democracia estadounidense. Pero las divisiones internas han contribuido también a un orden global cambiante, a medida que el cansancio público con la intervención militar, el aumento del proteccionismo económico y los cambios generacionales en las prioridades políticas se reflejan en la política exterior de EE.UU.

El Presidente Biden ha logrado impulsar importantes proyectos de ley, a pesar de las limitaciones impuestas por una tenaz oposición en el Congreso. Lo mismo ocurre en el frente internacional. El bipartidismo, especialmente presente durante la Guerra Fría e inmediatamente posterior, ha sido reemplazado por la polarización. Ahora somos testigos de cambios drásticos en la política exterior: ¿Construirá EE.UU. un muro fronterizo? ¿Prohibirá la inmigración musulmana? ¿Seguirá apoyando a la OTAN o se acercará a los dictadores? ¿Seguirá considerando al hemisferio occidental como su esfera de influencia?

Aunque la administración Biden confía más en la diplomacia y la cooperación internacional que su antecesor, en otros ámbitos como China o el comercio internacional ha habido un notable grado de continuidad. Teniendo en cuenta el estado actual de la política estadounidense, tanto aliados como enemigos observan la imprevisibilidad de la política exterior estadounidense, que sólo ha contribuido a un orden mundial que se desmorona. Y, en el mundo post-estadounidense, es América Latina la que más se encuentra a la deriva.

Afortunadamente, no todo son malas noticias. En el mediano plazo, América Latina cuenta con muchos de los recursos necesarios para satisfacer las necesidades de la emergente economía global. Brasil y Argentina ayudan a alimentar a China. El cobre chileno fortalecerá las líneas de transmisión necesarias para alimentar un mundo cada vez más alimentado por baterías; los vehículos eléctricos (VE) necesitarán también toneladas de litio, y los VE de próxima generación dependerán del hidrógeno verde, al igual que las futuras fuentes de energía y calefacción.

Pero el sistema global se ve sacudido por fuertes vientos en contra. Como demostró la pandemia, la cooperación internacional y la capacidad de los estados son cruciales para hacer frente a los desafíos internacionales. Los países con estados débiles, como Perú, sufrieron mucho. En el futuro, el cambio climático, el narcotráfico y la migración requerirán las reglas, la gobernanza y la cooperación que el orden internacional puede ofrecer. Lo mismo puede decirse del desafío de gobernar nuevas tecnologías como la inteligencia artifical. A medida que los países latinoamericanos dependan cada vez más de los mercados chinos, la capacidad de esos países para resistir la presión política se pondrá a severamente a prueba. Algo similar ocurre con el capital de inversión. China le ha prestado miles de millones a América Latina, especialmente a Brasil, Argentina y Ecuador. China tiene interés, entonces, en asegurar que se mantenga algún tipo de orden económico global (aunque menos dominado por Estados Unidos). Otros actores de la región, como Rusia e Irán, tienen objetivos mucho más disruptivos, como se puede ver en el interés boliviano por comprar drones iraníes.

> **“La tarea de recuperar el poder norteamericano en la esfera internacional comienza en casa”.**

Este es el contexto en el que las Américas entran en un ciclo electoral especialmente activo. El Salvador, Panamá, México, República Dominicana, Uruguay y Venezuela celebrarán elecciones nacionales en 2024. Sin embargo, son las elecciones presidenciales de EE.UU. las que determinarán la naturaleza y el tono del sistema internacional. El expresidente Trump considera que los inmigrantes latinoamericanos están “envenenando la sangre” de Estados Unidos, no tiene problemas en entregarle Ucrania a Rusia, y amenaza a los países aliados de la OTAN. El gobierno de Biden es más internacionalista, pero aún así, ha profundizado las medidas proteccionistas que alejan aún más a Estados Unidos de su rol tradicional como promotor del libre comercio regional (y global).

Las elecciones estadounidenses, cualquiera que sea su resultado, no hacen más que subrayar el grado en que ha cambiado el orden mundial en el último cuarto de siglo. Estados Unidos entiende que debe recuperar su presencia histórica en la región, y con bombos y platillos lanzó en 2023 la Alianza para la Prosperidad Económica en las Américas (APEP). Pero, al no otorgar a los países miembros un acceso privilegiado al mercado estadounidense, deja en evidencia las limitaciones de la política estadounidense en la región. La tarea de recuperar el poder norteamericano en la esfera internacional comienza en casa. Sin embargo, los problemas que plagan la política estadounidense —rabia, resentimiento, antipatía— son serios y difíciles de solucionar. Mientras los votantes, alimentados por políticas de identidad, prefieran líderes que se fortalecen subrayando problemas en vez de trabajar para aliviarlos, es difícil prever la recuperación del papel del EE.UU. en la esfera global.

Carl Meacham
Presidente, Global Americans
Robert Funk
Vicepresidente, Global Americans